

## 2

# INTERVALOS DE PASADO Y PRESENTACIÓN DE SÍ EN EL DISCURSO POLÍTICO

## PAST INTERVALS AND SELF-PRESENTATION IN POLITICAL DISCOURSE

*Ailin Nacucchio*

**[ailin.nacucchio@sorbonne-nouvelle.fr](mailto:ailin.nacucchio@sorbonne-nouvelle.fr)** /

Estudiante de doctorado en Paris 3-Sorbonne Nouvelle, en el área de ciencias del lenguaje, bajo la dirección de la Pr. Marianne Doury. Además, trabaja como docente de español en la Universidad de Nanterre. Su investigación parte del marco general del análisis del discurso e indaga las formas en las que la temporalidad constituye el *ethos* del enunciador político.

**Fecha de recepción**

> 15/06/20

**Fecha de aceptación**

> 01/07/20

## RESUMEN

El pasado es una dimensión de peso en la temporalidad del discurso político. Tiempo del origen, del ejemplo, de la genealogía, el pasado es un elemento importante en la forma en la que el actor político construye su presentación de sí o *ethos*. Este artículo parte del marco general del Análisis del discurso y se dedica al estudio de la construcción lingüística del pasado en dos discursos de asunción de Mauricio Macri. Nos interesa observar, puntualmente, la emergencia de intervalos de pasado y su integración en un sistema de valoración y de afiliación a la persona enunciador. Nuestra hipótesis es que el discurso macrista construye un pasado que es subsidiario de un *ethos* general de novedad en el campo político.

## PALABRAS CLAVE

- > Análisis del Discurso
- > temporalidad
- > discurso político
- > *ethos*
- > Mauricio Macri

**ABSTRACT**

The past is an important dimension of the temporality of political discourse. Time of the origin, of the example, of the genealogy, the past is an important element in the way in which the political actor constructs his presentation of himself or ethos. This article starts from the general framework of Discourse Analysis and is devoted to the study of the linguistic construction of the past in two discourses of assumption by Mauricio Macri. We are interested in observing, punctually, the emergence of intervals of the past and their integration into a system of evaluation and affiliation with the person who is the speaker. Our hypothesis is that Macri's discourse constructs a past that is subsidiary to a general ethos of novelty in the political field.

**KEYWORDS**

- > Discourse analysis
- > temporality
- > political discourse
- > *ethos*
- > Mauricio Macri

## INTRODUCCIÓN

En 2007 el partido PRO (Propuesta Republicana), nacido en el período de reorganización política posterior a la crisis argentina de 2001, ganó por primera vez las elecciones al poder ejecutivo de la ciudad de Buenos Aires y ubicó a su jefe, Mauricio Macri (de aquí en adelante Macri), en el puesto de gobernador de la Ciudad. Tanto Macri en su carrera profesional, varios de los miembros del partido y posteriormente del gabinete macrista, como el partido en sí, reivindicaban lo que aparecía como una cualidad en los tiempos del «que se vayan todos»: su origen exterior al campo político (Gallo 2008) y, por ende, su ausencia de referencias en el terreno donde todos parecían ineluctablemente asociados al quiebre de principios de siglo. Su identidad se apoyaba, en cambio, en la reunión de cuadros técnicos alejados de las disputas ideológicas y listos para trabajar desde la pura gestión (Gallo op.cit.; Mattina 2012, Vommaro et al. 2015).

Esta característica de la presentación que PRO y Macri desplegaban fue progresivamente matizada a medida que el partido crecía y se proyectaba a nivel nacional, pero la exterioridad a una «vieja política» fue siempre un elemento activo de la presentación de sí macrista. Naturalmente, tales características en la manera de posicionarse en el campo político tienen una correspondencia discursiva. Así, Montero (2017) señala la emergencia de un *ethos managerial* en el discurso presidencial de Macri; Robles Ridi (2018) lo describe como un «dispositivo de enunciación apolítica». En todos los casos se subraya la vocación del líder de PRO a mostrarse como novedad en la política.

Ahora bien, una de las dimensiones del discurso que es subsidiaria de esa vocación de ser novedad en el campo político es la temporalidad. Partiendo del principio de que la temporalidad es una dimensión de la construcción de posicionamiento en el discurso político, en este artículo nos proponemos indagar un aspecto de la temporalidad en un corpus de dos discursos de asunción de Macri como jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El discurso de asunción es un género cuya función ritual, propia de un tiempo fuerte institucional que necesita poner en escena la continuidad de un espacio de administración por encima del sujeto particular que lo ocupe (Benoit à La Guillaume 2000), obliga al enunciador a producir una imagen de sí que integra su presentación individual, la representación de su espacio político y el lugar institucional investido, combi-

nación que construye y legitima el liderazgo político (Vitale 2014). Los discursos fueron transcritos manualmente a partir de los documentos audiovisuales de los eventos. En las citas, todas las marcas textuales (negritas, cursivas) son nuestras.

## MARCO TEÓRICO

El marco teórico de este artículo es el análisis del discurso, entendido como lugar de encuentro entre la lengua (hecha texto) y la sociedad (hecha coordenadas históricas, sociales, políticas) que implica un cierto dispositivo de enunciación asociado a estos (Maingueneau 2012). Así, el discurso político se definirá, en sus ocurrencias particulares, por el lugar que ocupa en un momento determinado el actor enunciador particular respecto de las instituciones, del gobierno, de las formas de participación, de los otros actores políticos (Le Bart 2003).

La construcción de identidad como presentación de sí (o *ethos*) en el discurso está íntimamente asociada a este dispositivo. La identidad enunciativa que emerge del discurso está trenzada en el mismo dispositivo de enunciación, puede expresar opciones, pero dentro de ciertos límites impuestos por el dispositivo, y por extensión, por el lugar socio-histórico que ocupa el enunciador (Amossy 2010). La noción de *ethos*, elaborada en la antigua retórica como una de las pruebas del orador junto con el *logos* y el *pathos* (Aristóteles <1990>), ha sido retomada en el marco del análisis del discurso para «reflexionar sobre el proceso más general de adhesión de los sujetos a una cierta posición discursiva» (Maingueneau 1999:76)<sup>1</sup>. En este sentido el *ethos* no solo incluye los rasgos de carácter que asociamos a la persona (o colectivo) que está al origen del enunciado sino también elementos que dan forma a su lugar enunciativo como lugar en el campo social (rol, status, posición en una situación determinada)<sup>2</sup>. Partiendo de este marco, nuestra investigación aborda la temporalidad como una dimensión del *ethos*, de la presentación de sí del enunciador en el discurso.

<sup>1</sup> Traducción propia del original «[l'*ethos* permet de] réfléchir sur le processus plus général de l'adhésion des sujets à une certaine position discursive.»

<sup>2</sup> Esto está meticulosamente desarrollado en Amossy (op. cit.)

El interés de observar el discurso en busca de huellas del pasado fue ya planteado por varios investigadores. Específicamente, el estudio del discurso político ha aportado nociones y métodos para identificar, partiendo de diferentes marcos y preguntas de investigación, las referencias históricas que pueblan una discursividad específica y los antecedentes que los hombres políticos se adjudican para dar forma a su lugar en el campo; es el caso en particular de los trabajos sobre la memoria discursiva (Courtine 1981, 1994; Paveau 2013). En Argentina y puntualmente en lo que concierne al discurso de Mauricio Macri, varios analistas observaron en el discurso presidencial la construcción de una memoria y, en algunos casos, abordaron las marcas de temporalidad: Dagatti (2017) indica que, mientras deja de lado las referencias al pasado, el discurso de Macri hace apología del futuro; Vitale (2017) observa una tendencia a la deshistorización de los discursos de conmemoración.

El discurso político es especialmente sensible a la temporalidad, específicamente porque el enunciador político está obligado a darse una<sup>3</sup>. Nuestra investigación tiene como objetivo distinguir aspectos lingüísticos de la construcción de la temporalidad en el discurso, reunirlos en categorías de análisis y proponer su asociación al *ethos* discursivo. Este artículo forma parte de los resultados parciales de una investigación de doctorado en Lingüística y Análisis del discurso acerca de la temporalidad como dimensión del *ethos* en el discurso político, aplicada al caso del discurso institucional de Mauricio Macri.

La primera parte del artículo desarrolla brevemente el estado de la cuestión de la temporalidad en la lengua y el discurso y describe las categorías de análisis utilizadas posteriormente. Las partes dos y tres están dedicadas al análisis de los dos discursos de investidura de Macri como gobernador de la ciudad de Buenos Aires. La cuarta parte incluye una conclusión general y las perspectivas que se abren a partir del análisis propuesto.

<sup>3</sup> Le Bart caracteriza el discurso de un político al frente de un gobierno como «promesa de acción para el futuro (...), efecto de anuncio y política simbólica para el presente, discurso de autoimputación para el pasado» (op. cit:104) (la traducción es nuestra del original: «promesse d'action pour l'avenir (...), effet d'annonce et politique symbolique pour le présent, discours d'auto-imputation pour le passé»).

## ETHOS Y TEMPORALIDAD

En el tomo dos de *Problemas de Lingüística General*, E. Benveniste (1974) afirmaba que el tiempo era una de las dimensiones menos exploradas y más cargadas de lugares comunes del lenguaje: por un lado, los inventarios de las gramáticas no observaban la función de las categorías de la lengua en ejercicio, limitándose a hacer listas de tipos de palabras y descripciones estructurales de tiempos verbales; por otro lado, el tiempo se buscaba principalmente en los verbos, lo que dejaba de lado otras formas del tiempo en el discurso que en ciertas lenguas (no románicas) pueden ser dominantes (op. cit.: 72). El autor fue el primero en anclar la temporalidad del discurso en el terreno de la subjetividad del hablante y dedicó varias secciones de su obra a explorar y explicar la función de la categoría de tiempo en la enunciación.

Junto con la *persona*, el *tiempo* es una categoría del lenguaje que funciona siempre a partir de un eje central del discurso: el «ahora» en el que se enuncia. Si el presente es el centro perpetuo del tiempo lingüístico, el enunciador producirá referencias retrospectivas y prospectivas que tenderán a confluir con las coordenadas espaciotemporales del tiempo crónico<sup>4</sup>. Estas coincidencias entre tiempos lingüístico y crónico permiten que la temporalidad de un locutor sea identificada como propia por su interlocutor y, por lo tanto, son esenciales para la inteligibilidad del discurso en toda situación de comunicación (op. cit.: 80).

Es en el marco de esa reflexión que el autor propone su descripción de los dos planos de la enunciación en el lenguaje a partir de las funciones de los tiempos verbales en francés: *discurso* (cuyo eje temporal es el presente de la palabra) e *historia* (cuyo eje temporal es un punto de referencia en el pasado respecto del presente de la enunciación). Esta distinción fue releída, criticada, reformulada y extendida en muchísimos trabajos interesados en general en esclarecer la repartición funcional de diversos elementos lingüísticos a partir de esferas de

<sup>4</sup> Benveniste realiza una distinción cuidadosa entre tiempo físico, tiempo crónico y tiempo lingüístico en el tomo 2 del PLG. El tiempo crónico es una construcción social que objetiva el tiempo permitiendo su medición y el consecuente registro de eventos y procesos en un orden calendario. El tiempo lingüístico en cambio es una función del discurso, su eje siempre es el presente, y a su alrededor organiza eventos y procesos en función de la subjetividad enunciativa.

la enunciación que intuitivamente cada hablante distingue y aprovecha para construir la temporalidad de su discurso<sup>5</sup>, *ethos*

Pero si nos interesa particularmente la inteligibilidad de la temporalidad, es porque el vínculo propuesto por Benveniste entre temporalidad y comunicación entre locutor e interlocutor, nos recuerda específicamente la *incorporación* tal cual la explica D. Maingueneau en el artículo citado más arriba sobre el *ethos*. Según este autor, la enunciación hace emerger el *ethos* como configuración de un *cuerpo enunciator* (en un sentido no literal, «un conjunto de esquemas que corresponden a una manera específica de vincularse al mundo habitando el propio cuerpo» [op. cit.: 80]) que es asimilado (*incorporado*) por el co-enunciador.

Nuestra propuesta intenta acercar la inteligibilidad de la temporalidad al proceso de reconocimiento de esquemas de corporalidad que permiten la incorporación (de algún modo, la inteligibilidad del *ethos* del enunciator), e interpretar la temporalidad del discurso como uno de los aspectos del *ethos* discursivo. Basta con pensar esos esquemas de relación entre el cuerpo y el mundo, no solo en su dimensión espacial sino también en una dimensión temporal.

Varios trabajos en disciplinas diversas, a veces sin proponérselo de manera directa, ya han asociado elementos de la temporalidad en el lenguaje con aspectos de la identidad del enunciator.

Gobin y Deroubaix (1989) realizaron un análisis cuantitativo de alocuciones de primeros ministros belgas entre 1944 y 1980, y observaron que las ocurrencias de tiempos verbales de presente y de futuro tienen una distribución diferencial según los gobiernos enuncien en contextos de estabilidad (donde predominan las ocurrencias de presente) o de crisis (donde es más marcada la utilización del futuro). Robinson et al. (2015) se interesaron también en las ocurrencias de tiempos verbales, pero las asocian principalmente a la orientación política de los enunciatadores políticos, en este caso estadounidenses<sup>6</sup>. Por su parte, el antropólogo B. Lincoln (2013) propuso, a partir de un estudio sobre lo que

<sup>5</sup> Algunos trabajos que revisan la propuesta de Benveniste son Feuillet (1985), Fiorin (1998), Sassier (2007).

<sup>6</sup> El artículo propone una correspondencia entre predominio de tiempos de pasado para los discursos conservadores y de futuro para los liberales; aunque los resultados no permiten confirmar la hipótesis, los autores proponen reformulaciones para explorar posteriormente la relación entre construcciones temporales y mentalidades asociadas a las posiciones conservadora o liberal.



él llama «discurso apocalíptico»<sup>7</sup>, dos formas de futuro: recursivo (que señala y aspira a un futuro que es vuelta de un orden perdido) y progresivo (para el que no hay más referencias que las del deseo y la convicción). Y a estas formas de futuro las asoció simultáneamente a dos posiciones relativas en el campo social: en el caso del *apocaliptismo* recursivo, corresponde al discurso de elites desplazadas<sup>8</sup>, en cambio el *apocaliptismo* progresivo es típicamente propio del discurso revolucionario.

Nos interesa, entonces, continuar en una línea similar y considerar que el enunciador expresa una parte de su identidad, su posición, su lugar en el campo social a través de la temporalidad que imprime en su discurso. Así, mientras el enunciador Macri se presenta (a sí mismo y a todo su espacio político) como *la nueva política*, su enunciación creará una temporalidad adecuada para esa presentación de sí como novedad.

Para estudiar la temporalidad como dimensión del *ethos* abordaremos nuestro corpus a partir de las siguientes categorías:

- > Intervalos temporales: que observaremos identificando puntos de referencia temporal que constituyen sus límites y el estatus de apertura o cierre de estos.
- > Relaciones de afiliación o desafilación del enunciador respecto de los intervalos: que identificaremos gracias a la organización de las personas de la enunciación y la axiologización de los procesos que integran cada intervalo.

A partir de la identificación de esos elementos estaremos en condiciones de reponer la serie temporal en la que el enunciador se ubica, es decir, respecto de qué elementos temporales, en este caso específicamente del pasado y el presente, se posiciona el enunciador.

<sup>7</sup> En el texto original «*discours apocalyptique*»; se refiere a un enunciado que representa el futuro como resultado de un proceso de transformación radical que implica destrucción o anulación del orden presente.

<sup>8</sup> Es interesante cómo esta categoría temporal, que el autor muestra con ejemplos, puede ser reconocida tanto en el discurso de Primo de Rivera como en el de un líder Lakota en los EEUU. El autor remarca las diferencias evidentes entre las razones del desplazamiento de uno y otro de su anterior lugar social, pero observa y señala que en ambos casos hay un discurso donde el estado pasado a reconstruir es subsidiario de una estructura social en la que el hablante es miembro de una elite.

Nuestra hipótesis es que la serie temporal creada por la enunciación macrista adhiere a un *ethos* general de *nueva política*, tanto en la primera investidura como en la segunda, aunque en esta la posición objetiva del macrismo en el campo político sea ya muy diferente.

### EL DISCURSO DE INVESTIDURA DE 2007

El 10 de diciembre de 2007 Macri asume como gobernador de la Ciudad de Buenos Aires por primera vez. Tenía un puesto en la función pública desde 2005, como legislador de la Ciudad, y llevaba solamente cinco años oficialmente en el campo político, desde la formación del partido Creer y Crecer en 2002 en alianza con Francisco de Narváez (alianza que más tarde se rompería y daría lugar a PRO). A pesar de esos antecedentes, consideramos que el discurso de investidura de este año es un discurso de llegada, la de Macri y de su partido a la zona de la política en la que se toman decisiones, y nada menos que en la ciudad capital del país.

La serie temporal que se construye a lo largo del discurso de investidura de 2007 incluye tres intervalos de pasado. El primero se extiende de 2002 al presente de la enunciación y aparece en dos marcadores al inicio de la alocución:

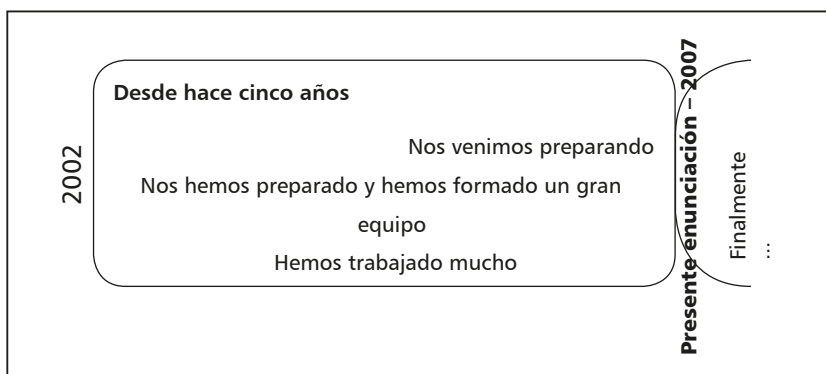
*Finalmente vamos a empezar la tarea para la que nos venimos preparando desde hace cinco años.*

La construcción de valor adverbial «desde hace cinco años» crea una referencia temporal cinco años atrás (en 2002) que será el límite izquierdo del intervalo. El adverbio axiológico-afectivo<sup>9</sup> *finalmente* (que semantiza el presente como realización de una expectativa), acompañando la perífrasis del incoativo *empezar*, marcan el comienzo presente de un intervalo nuevo, abierto, y en el mismo movimiento clausuran el que comienza en 2002. La perífrasis de gerundio de aspecto progresivo «nos venimos preparando» apoya la construcción del intervalo dándole una unidad de proceso.

<sup>9</sup> Nos apoyamos en la descripción que hace Kerbrat-Orecchioni (1997:156) de los adverbios subjetivos.

A continuación, varias ocurrencias de pretéritos perfectos compuestos en primera persona del plural («nos hemos preparado y hemos formado un gran equipo»; «Hemos trabajado mucho») se ubican entre esos mismos puntos y completan el intervalo temporal de cinco años con los procesos y acciones del grupo (de manera general el partido político<sup>10</sup>).

Así, el intervalo temporal 2002–2007 se constituye como período preparatorio del grupo *nosotros* para lo que comienza en el presente, proceso de pasaje del exterior al interior de la política. El esquema 1 representa de manera gráfica el intervalo:



Esquema 1.

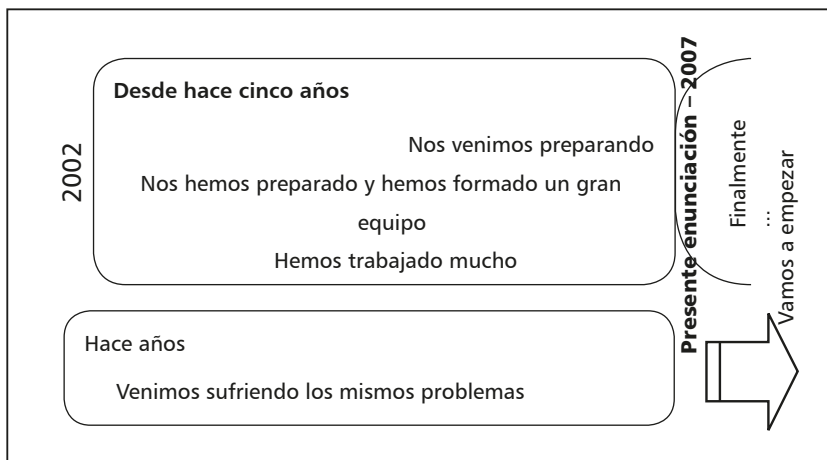
El discurso hace emerger de este modo un momento preciso alrededor del cual el *macrismo* se construye y entra en la historia, justamente en el momento en el que marca su confluencia con el tiempo cronol3gico de la política. Ese punto preciso en el tiempo se convierte en referencia reivindicada para una historia propia, asociada a un *nosotros exclusivo* que asume una posici3n agentiva en cada una de sus ocurrencias.

<sup>10</sup> El partido PRO con el que Macri asume el gobierno de la ciudad en 2007 no es el mismo de 2002, y entre un momento y otro la cronología del grupo incluye acuerdos y rupturas con diversos actores entrantes y salientes del grupo político cercano a él. En el discurso no hay ninguna mención a este proceso de transformaci3n, el enunciaci3n se presenta como miembro de un grupo establecido desde 2002.

Un poco más adelante en el texto aparece otra referencia temporal de pasado, que señala un intervalo paralelo al que describimos recién pero de límites borrosos:

*Hace años que en la Ciudad venimos sufriendo los mismos problemas*

La construcción impersonal «hace años» hace emerger un límite izquierdo de intervalo, pero no le da una referencia precisa en la línea cronológica, el límite queda entonces abierto; por otro lado, el límite derecho, aunque puede identificarse con el presente de la enunciación, no aparece reforzado por ningún otro elemento. Podría considerarse que el discurso configura, al final de ese intervalo, una zona abierta de transición en la cual un fin progresivo de los problemas se entrelaza con el inicio, también progresivo, de las nuevas acciones, como intentamos representar en el esquema 2:



**Esquema 2.**

El intervalo de extremos abiertos se vuelve proceso en la perífrasis durativa «venimos sufriendo», asociada a un colectivo *nosotros inclusivo* que integra al conjunto de interlocutores directos y los ciudadanos en general. El enunciadore integra al colectivo más amplio de la destinación de su discurso en ese intervalo

abierto y lo distingue de su propia temporalidad de grupo, creando así una contra-genealogía, un período que no reivindica desde la agencia, del cual subraya que excede (o excedió) sus posibilidades de acción.

Hasta aquí observamos la constitución de dos intervalos de pasado en el discurso de 2007 que comparten al menos parcialmente una periodicidad pero no comparten los límites ni la relación al enunciador.

Más adelante en la alocución hay un segmento que construye un tercer intervalo de pasado, a partir del verbo recuperar:

*Es increíble que esto ocurra en la Buenos Aires que **fue** sinónimo de igualdad de oportunidades y ascenso social (...) Les propongo recuperar la Buenos Aires que **conocieron** nuestros abuelos. Esa Buenos Aires [en la] que las familias se juntaban en la vereda a tomar mate y a conversar con los vecinos. La Ciudad solidaria y generosa que **albergó** a los inmigrantes y **fue** un ejemplo ante el mundo. Esa Buenos Aires que con gran amplitud de criterios y pluralismo **desarrolló** la maravillosa cultura que tenemos hoy, y que es admirada por el mundo*

La secuencia incluye una descripción de la ciudad de Buenos Aires. Desde ya, son los verbos en pretérito los que ubican esos procesos en el pasado, pero es la propuesta de *recuperar* la que los reúne y configura un intervalo único y descriptivo (aunque predominan los verbos en perfecto, la disociación entre los procesos inhibe toda instrucción de avance temporal propio de la narración<sup>11</sup>). Se trata del retrato de una época. La figura del pasado evocado convoca dos lugares comunes del imaginario sobre la historia de Buenos Aires del siglo XX: en primer lugar, la reunión amigable de los vecinos en la vereda, en segundo lugar, la ciudad que recibía las corrientes migratorias europeas del período de entreguerras, sobre todo las corrientes italianas y españolas en búsqueda de oportunidades que no tenían en sus países de origen. Una edad de oro de la ciudad de Buenos Aires. El verbo *recuperar*, que presupone el hecho de que el período llegó a su fin en algún momento anterior (lejano) al presente, asigna también un valor positivo al período que el yo presente de la enunciación evoca, desde su rol privilegiado

<sup>11</sup> De Saussure (1998).

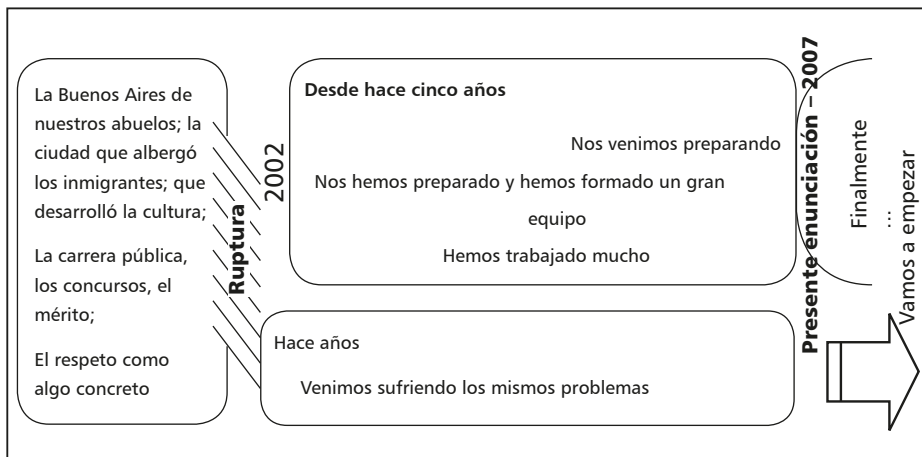
como enunciador–gobernador, para hacer del presente un momento pivote y del yo un actor esencial de la restauración posible del tiempo dorado.

Otras dos ocurrencias similares, con el verbo *recuperar* y con la perífrasis aspectual de iteración «volver a», refuerzan la emergencia de un pasado lejano, de límites imprecisos, como edad de oro:

*quiero recuperar en el Estado la carrera pública, los concursos y el mérito*  
[el respeto] *Debe volver a ser algo concreto y no una palabra vacía que se usa para quedar bien*

Ninguna marca en el discurso permite localizar los objetos «Estado» y «respeto» en un punto de la línea de tiempo cronológico, con lo cual quedan reunidos, junto con la Buenos Aires de los abuelos, en un intervalo temporal de pasado impreciso, de bordes abiertos y señalados solo por aproximación en el lugar de la línea de tiempo relativo a los otros dos intervalos, como pasado común a esos pasados más inmediatos. Es el tiempo de algo que se perdió en algún momento, pero como no hay referencias a eventos o procesos de pérdida, no se puede ubicar con claridad en la línea (por ese motivo incluimos una franja de diagonales que representa un proceso implícito de ruptura).

A partir de lo observado en esta sección podemos elaborar un esquema completo del pasado en el discurso de investidura de Macri de 2007. Hay tres intervalos pasado, dos de ellos se superponen de manera aproximada en el mismo período de pasado inmediato, sus bordes son diferentes y la valoración de cada uno y la asignación a determinadas personas de la enunciación son lo que los diferencia en cuanto a cómo los toma a cargo el enunciador. El tercero, más lejano, que puede considerarse común a ambos, es el tiempo de la gloria perdida que el enunciador asigna a toda la comunidad, y respecto del cual se sitúa en el lugar privilegiado de aquel con la misión y el poder para recuperarlo.



**Esquema 3.**

Aunque la serie temporal que emerge del discurso remonta hasta un pasado remoto que se reivindica como genealogía general porteña, el único de esos intervalos que está asociado directamente a la persona del enunciador es el que comienza en 2002 y se clausura en el presente. De esta manera el *ethos* incorpora el tiempo relativamente breve de la existencia del partido de Macri y lo ubica en el marco temporal general de un pasado largo donde la política da resultados negativos.

### EL DISCURSO DE INVESTIDURA DE 2011

En 2011 Macri fue reelecto en segunda vuelta con una diferencia importante respecto del otro candidato. Su victoria cómoda reafirma un lugar ganado en el campo político, ¿puede todavía sujetarse a un *ethos* de novedad?

La serie temporal del discurso de 2011 produce un intervalo de pasado cuyo límite izquierdo es la investidura de 2007, y el derecho el presente de la enunciación. Esta configuración temporal del discurso, que no incorpora más pasado que el que corresponde a un período institucional inmediato, se puede observar en extractos como el siguiente:

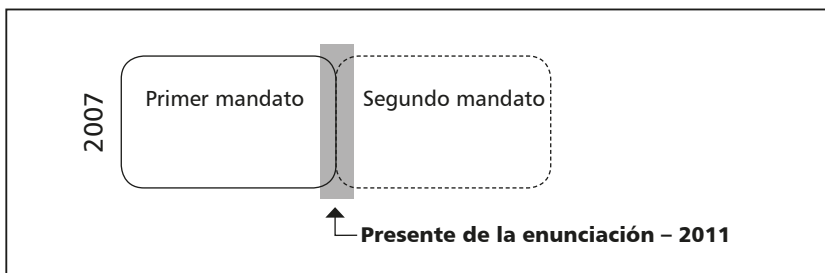
*Me llena de orgullo (...) asumir este **segundo** mandato*

Aquí el adjetivo ordinal ubica el presente en una serie ordenada para la cual el primer elemento es el comienzo del primer mandato el 10 de diciembre de 2007; y un poco más adelante:

*Ellos [los vecinos] nos **volvieron** a poner acá*

donde la perífrasis aspectual iterativa enfatiza la misma referencia.

A partir de estos ejemplos se puede observar cómo se diseña la temporalidad del discurso: un intervalo de pasado de límites cerrados coincidente con el primer período de gobierno de Macri en la ciudad (2007–2011) es seguido por la apertura de un segundo intervalo que, al aparecer asociado al mandato de cuatro años, se perfila con límites cerrados también. Veamos esta configuración en el esquema 4:



**Esquema 4.**

El punto de origen de un intervalo temporal de cuatro años es el año 2007, que hace coincidir el pasado del discurso con el tiempo del primer mandato de Macri a la cabeza del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Esta referencia se convierte en hito de la temporalidad macrista. Desde el momento en el que el enunciado empieza a incorporar procesos en pasado como parte de su balance positivo del período terminado (señalado una vez más, aquí con la construcción adverbial «Desde que llegamos al gobierno») los procesos y las acciones señaladas en el discurso como pertenecientes al pasado se ubican, de manera general y



sin mayores precisiones cronológicas, al interior de ese intervalo de cuatro años que acaba de concluir. Asimismo, la persona de la enunciación que prima en ese segmento es el *nosotros exclusivo* del partido gobernante.

La diferencia que salta a la vista entre los dos discursos observados en cuanto a los intervalos de pasado es que la secuencia temporal que representa el pasado del nosotros exclusivo, cimiento de la temporalidad macrista, no necesariamente cambia pero sí evoluciona de manera tal que en 2011 se omite toda mención a un tiempo anterior a la investidura de 2007. El enunciador no abre ningún intervalo de pasado más, ni asociado a su propio grupo gobernante ni al nosotros más amplio de la comunidad.

En cambio, es el presente mismo el que se integra en más de un intervalo prospectivo. Como límite izquierdo de algo que comienza, adquiere dos valores. El primero como punto de división entre dos períodos institucionales, entre los cuales no se reivindica ninguna ruptura; hay varios marcadores de un presente que se señala a sí mismo sobre todo como lazo de continuidad temporal (y *ética*), por ejemplo en la construcción comparativa progresiva<sup>12</sup> «cada vez más» o en la perífrasis del incoativo «empieza a darse»<sup>13</sup>:

*Soy cada vez más optimista. Empieza a darse entre nosotros una prometedora renovación generacional*

También, apenas más adelante, en el proceso estativo asociado a una misión como idea de un proceso de largo alcance que comenzó en el primer mandato y continúa.

*[los vecinos] creen en nuestra capacidad de mejorar su vida de todos los días.*

*Y en esa misión **estamos***

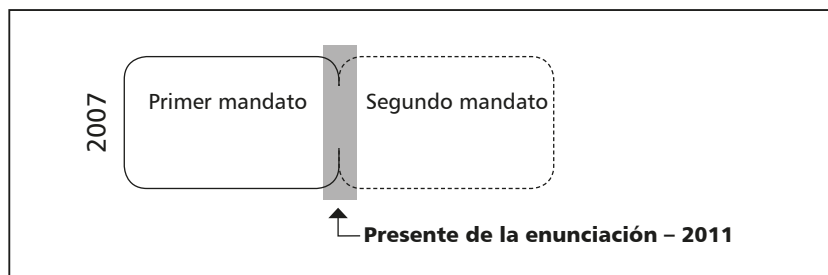
<sup>12</sup> RAE (2010).

<sup>13</sup> Por su posición en el enunciado junto al cotexto «soy cada vez más optimista» interpretamos para el incoativo un valor de presente «global» (Sassier 2007), es decir extendido a una contemporaneidad general más extensa que el propio momento de la enunciación.

Y, a lo largo del discurso (que realiza un balance del primer mandato mientras presenta las líneas del segundo que comienza) hay algunas ocurrencias de la perífrasis aspectual de gerundio con «seguir»<sup>14</sup>:

[la seguridad] *sigue siendo un desafío central para nuestro gobierno. seguiremos insistiendo para que la seguridad forme parte de una agenda de trabajo*

Todos estos procesos en curso o marcadores de iteración señalan una relación de continuidad por encima del límite entre los dos intervalos de tiempo distinguidos desde el principio; continuidad fuertemente asociada, además, a la persona individual del enunciador o al colectivo nosotros del gobierno. En este sentido, el punto de transición entre intervalos de pasado y de futuro queda reducido, en tanto punto de corte, a una pura expresión ritual e institucional. A partir de estas reflexiones el esquema mostrado más arriba resulta modificado:



Esquema 5.

Pero hay también elementos que dan otro valor al presente, introduciéndolo como inicio de una periodicidad nueva; podemos observarlo especialmente en el segmento a continuación:

*Cuando decidí ser candidato a un segundo mandato dije, y lo reafirmo, que de ahora en más voy a trabajar por la unidad de los argentinos. Ese será mi aporte. Superemos los*

<sup>14</sup> RAE (op.cit.).

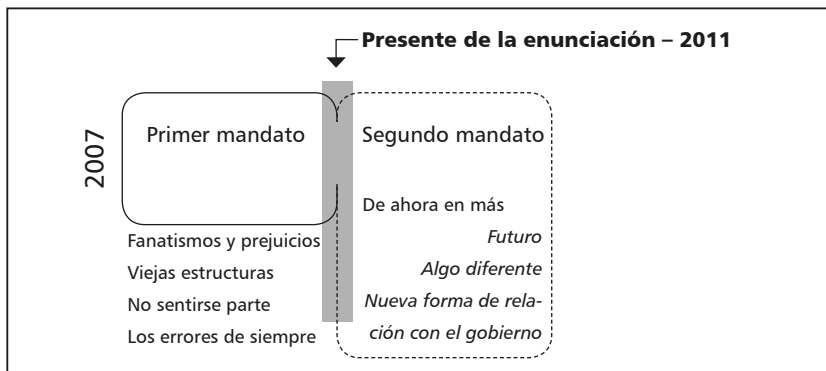
*fanatismos y los prejuicios y trabajemos juntos por el futuro, juntos todas las fuerzas políticas y también esa gran mayoría de argentinos aún que no se siente parte de las viejas estructuras partidistas, pero quiere construir algo diferente. Ese diálogo supone una nueva forma de relación con el gobierno*

El marcador adverbial «de ahora en más» es el primero de la serie y señala el inicio del intervalo que integra el «futuro», la «nueva relación con el gobierno», lo «diferente» respecto de un pasado de «viejas estructuras» del cual desmarcarse. Esta distribución de sustantivos y adjetivos que dan espesor al intervalo que se abre es reforzada por el imperativo del durativo «superar» y del proceso afectivo modificado por el adverbio «aun» + negación, todos elementos que contribuyen a la configuración de un puente entre lo pasado y lo futuro, lo viejo y lo nuevo, lo que necesita ser superado y la realización futura de ese proceso de superación.

Estos marcadores hacen aparecer una temporalidad más de pasado, sin constituir un segundo intervalo de pasado en el discurso. Las huellas de ese tiempo están en los procesos del presente y del futuro próximo, que por su carga axiológica hacen emerger necesariamente un tiempo que se extiende desde un pasado indefinido hasta el presente mismo, pero sin marcadores que establezcan puntos de referencia sin procesos en pasado que elaboren una periodicidad, un intervalo temporal al menos impreciso. Así, la idea de «las viejas estructuras», o una referencia que aparece más adelante en el discurso a las «maniobras de la antigua política» dan cuerpo al tiempo pasado, que ya aparecía como intervalo a límites abiertos en el discurso de 2007 y aún debe terminar. Por supuesto, el enunciador se disocia de estos elementos y cualquier ocurrencia de la primera persona con una referencia al pasado aparece en forma de negación:

*Depende de nosotros **no repetir** los errores de siempre*

Una vez más, el tiempo propio está restringido a la acción partidaria y toda afiliación de la temporalidad del discurso con el resto campo político queda descalificada gracias a la ausencia de marcas de persona y precisiones de tiempo. En el esquema 6 podemos observar el diseño completo de la temporalidad pasada y presente del discurso de 2011:



Esquema 6.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

En ambas investiduras hay un intervalo de pasado asociado al *nosotros exclusivo* del cual forma parte el enunciador. En 2007 el intervalo coincide con el período cronológico entre la creación del partido de Macri y el presente (2002–2007). En 2011 el intervalo coincide con el ejercicio del poder ejecutivo de la ciudad durante el mandato terminado (2007–2011). En ambos casos los marcadores que señalan los límites de los intervalos permiten la asociación precisa entre el tiempo lingüístico y el tiempo cronológico. Si en 2007 el pasado reciente se extiende a la creación del primer partido de Macri y en 2011 esa referencia no aparece, sí se conserva una extensión aproximada del intervalo que muestra los primeros pasos del macrismo en la política (en 2007 refiriéndose a la actividad política general, en 2011 refiriéndose al gobierno). El discurso de 2011 es enunciado en un contexto más seguro que el de 2007, la victoria electoral por segunda vez consecutiva da a la asunción la legitimación extra de contar no solo con las expectativas de los votantes sino con la aprobación de un primer mandato. En ese marco, puede ser necesario remitirse solo al tiempo del primer mandato porque, en 2011, hacer comenzar la temporalidad partidaria en 2002 podría ir en contra del *ethos* de novedad; en cambio, señalar un intervalo relativamente breve de presencia la política (institucional) sigue validando la incorporación del enunciador como

novedad en el campo. Por otro lado, a los fines puramente legitimantes del presente político, cualquier referencia al macrismo anterior al comienzo del primer mandato de Macri en la ciudad resultaría poco interesante teniendo ya un tiempo fuerte a la cabeza de la gestión de la capital nacional. En ese sentido, si el *ethos* de novedad dependiera de la extensión de los intervalos temporales asociados a la persona del enunciador y valorados positivamente, tanto en la investidura de 2007 como en la de 2011 es fácil construir una presencia institucional fresca sin hacer otra cosa que señalar la juventud del partido o su breve experiencia política (sin embargo relegitimada por la victoria electoral). La continuación de esta línea de investigación nos llevará a analizar los discursos de Macri al frente de la legislatura de ciudad y sus posteriores discursos presidenciales para estudiar la evolución en la construcción de intervalos de pasado que reivindica.

Por fuera de esos respectivos intervalos de pasado reciente, en los cuales el enunciador se integra en la línea del tiempo político local a partir de referencias de su propia cronología partidaria, la temporalidad general hace aparecer otros pasados en formas que, aunque a partir de recursos discursivos diversos, tienen en común la imprecisión de sus referencias, que hacen aparecer sin embargo duraciones más extensas o inicios potenciales más lejanos que los del macrismo, y la afiliación de esos períodos a un *nosotros* más amplio o directamente a una tercera persona general, disociados de la acción (y por ende la responsabilidad) de Macri y su equipo político. Estas referencias generales a un pasado extendido, en el cual se desarrollan las prácticas y se producen los resultados a los cuales se enfrenta el macrismo como agente, crean un contraste temporal donde, más allá de la coexistencia (siempre coexiste la acción propia con la persistencia del *otro* político), la presencia de *la vieja política* es el elemento esencial de la novedad del *ethos* del enunciador. La emergencia de ese *otro* contrastivo se apoya, esencialmente, en la dimensión temporal del discurso.

A partir de lo observado, consideramos que la afiliación general del enunciador con un pasado reciente identificado en una línea de tiempo —y axiológicamente valorado como positivo— frente a otros pasados axiologizados negativamente, construye la base temporal de un *ethos* de novedad del macrismo en el campo político. En trabajos ulteriores exploraremos, no solo otros discursos de Mauricio Macri, sino también los discursos de investidura de otros líderes políticos que, bajo condiciones políticas similares, se presenten como representantes de lo nue-

vo. Eso nos permitirá establecer líneas de continuidad entre terrenos diferentes y proponer, eventualmente, la configuración de un dispositivo temporal de la novedad política para el *ethos* discursivo.

## BIBLIOGRAFÍA

**Amossy, R.** (2010). *La présentation de soi: Ethos et identité verbale*. Paris: Presses universitaires de France.

**Aristóteles** (1990). *Retórica* (C.G. Gual, Éd.; Q. Racionero, Trad.). Madrid: Gredos.

**Benoit à La Guillaume, L.** (2000). Les discours d'investiture ou les paradoxes de l'éloge. *Revue Française d'Études Américaines*, 83(1), 100–112. <https://doi.org/10.3406/rfea.2000.1797>

**Courtine, J.-J.** (1981). Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens. *Langages*, 15(62), 9–128. <https://doi.org/10.3406/lgge.1981.1873>

——— (1994). Le tissu de la mémoire : Quelques perspectives de travail historique dans les sciences du langage. *Langages*, 28(114), 5–12. <https://doi.org/10.3406/lgge.1994.1673>

**Dagatti, M.** (2017). Volver al futuro. Los refundaciones discursivas en la Argentina contemporánea (2001–2015). *Pensamiento al margen*, 6, 76–101.

**De Saussure, L.** (1998). L'approche référentielle: De Beauzée à Réichenbach. In J. Moeschler, *Le temps des événements* (p. 19–44). Paris: Kimé.

**Feuillet, J.** (1985). La théorie de Benveniste et l'organisation des systèmes verbaux. *L'Information Grammaticale*, 26, 3–8.

**Fiorin, J.L.** (1998). Temps: Entre la langue et le discours. *Linx*, 10, 121–148. <https://doi.org/10.4000/linx.977>

**Gallo, A.** (2008). El discurso político de la centroderecha argentina o la anulación de la alteridad izquierda–derecha. *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, 3(2), 287–312.

**Kerbrat-Orecchioni, C.** (1997). *La enunciación: De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.

**Maingueneau, D.** (1999). Ethos, scénographie, incorporation. In R. Amossy, *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos*. (p. 75–100). Lausanne: Delachaux et Niestlé.

**Mattina, G.L.** (2012). Legitimidades democráticas en continuidad y tensión: El caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2007–2011). *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 10(1).

**Montero, A.S.** (2017, mars 29). Las palabras del presidente. *Revista Bordes*. <https://revistabordes.unpaz.edu.ar/las-palabras-del-presidente/>

**Paveau, M.–A.** (2013). *Mémoire, démémoire, amémoire. Quand le discours se penche sur son passé*. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00990033>

**Real Academia Española, & Asociación de Academias de la Lengua Española** (2010). *Nueva gramática de la lengua española: Manual*. Espasa Libros, DL 2010.

**Robles Ridi, J.A.J.** (2018). Las construcciones de ethos en la discursividad de Mauricio Macri: Soy Mauricio, candidato a Presidente, amigo de la gente. *Red Nacional de Investigadores en Comunicación*, 22. <http://redcomunicacion.org/las-construcciones-de-ethos-en-la-discursividad-de-mauricio-macri-soy-mauricio-candidato-a-presidente-amigo-de-la-gente/>

**Sassier, M.** (2007). Figures du temps discursif. *Temporalités*, 6/7. <https://doi.org/10.4000/temporalites.229>

**Vitale, M.A.** (2014). El ethos en la «conversacionalización» del discurso público. Las alocuciones de asunción de la presidente argentina Cristina Fernández de Kirchner. *Langage et société*, 149(3), 49. <https://doi.org/10.3917/lis.149.0049>

——— (2017). El ejemplo tomado de la historia : Los discursos por el día de la Independencia de Cristina Fernández de Kirchner y Mauricio Macri. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 17(2). <https://raled.comunidadeled.org/index.php/raled/article/view/245/246>

**Vommaro, G., Morresi, S., & Bellotti, A.** (2015). *Mundo Pro: Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.